

Mensaje dos

**El nuevo pacto**

(1)

**Su definición y establecimiento**

Lectura bíblica: He. 8:7-13; 9:1, 15-23; 10:19; Mt.  
26:27-28; Lc. 22:20

**I. El nuevo pacto que fue consumado con la sangre de Cristo no es solamente un pacto, sino también un testamento en el cual nos fue legado todo lo logrado por la muerte de Cristo—He. 9:15-17:**

- A. Un pacto y un testamento son lo mismo; mientras el autor de éste vive, se trata de un pacto; cuando muere, el pacto se convierte en testamento.
- B. Un pacto es un acuerdo que contiene promesas a favor de las personas con quienes fue hecho el pacto; mientras que un testamento es un documento que contiene hechos cumplidos legados al heredero.
- C. Si queremos entender qué es el nuevo pacto, es necesario que conozcamos la diferencia entre una promesa, un juramento, un pacto y un testamento:
  - 1. El pacto de Dios se establece sobre Su promesa, la cual es una palabra sencilla sin confirmación alguna—8:6.
  - 2. Después de hacer la promesa, Dios la selló con un juramento, al jurar por Sí mismo que se cumpliría dicha promesa—6:13, 17.
  - 3. Después de que el juramento confirmó la promesa hecha por Dios, ésta se convirtió inmediatamente en el pacto sellado por El—8:7-8.
  - 4. El promulgador del pacto murió para que éste llegara a ser un testamento, un legado—9:16-17.
- D. El contenido del nuevo pacto es el contenido del Nuevo Testamento:

Mensaje dos (continuación)

1. Los legados que nos fueron otorgados por el Señor en el nuevo testamento son inagotables, y debemos experimentarlos y deleitarnos en ellos mediante el Espíritu por la eternidad—9:15.
2. En el nuevo pacto Dios nos da perdón, salvación, vida y todas las bendiciones espirituales, celestiales y divinas—Ef. 1:3.

**II. El nuevo pacto, puesto en vigencia por el Señor Jesús, es mejor que el antiguo, o sea, el primer pacto dado por medio de Moisés—He. 7:22:**

- A. El nuevo pacto es nuevo en naturaleza, calidad y forma—8:8-13; Lc. 22:20:
  1. El antiguo pacto era defectuoso, débil e ineficaz; por eso fue anulado—He. 7:18; 8:7.
  2. El nuevo pacto es eterno y su eficacia también lo es—13:20.
- B. El nuevo pacto es un mejor pacto—7:22; 8:6:
  1. El nuevo pacto fue establecido sobre mejores promesas y consumado con mejores sacrificios y mejor sangre, a saber: los sacrificios y la sangre de Cristo—Jer. 31:31-34; He. 8:10-12; 9:23, 12, 14.
  2. El Sumo Sacerdote del mejor pacto ejerce un ministerio más excelente en el mayor y más perfecto tabernáculo—8:6; 9:11.
  3. El antiguo pacto no tenía vida, pues fue dado conforme a la ley de la letra, mientras que la esencia del nuevo es la vida indestructible—7:16.
- C. El antiguo pacto era un pacto de mandamientos, mientras que el nuevo, de gracia—7:19; 10:29; 12:15, 28; 13:9; Gá. 4:22-26.
- D. Todas las cosas contenidas en el antiguo pacto eran sombras; el nuevo pacto contiene la realidad—He. 10:1.

Mensaje dos (continuación)

**III. Según el principio divino, el pacto promulgado por Dios requería ofrendas y sangre; por esto, el nuevo pacto fue establecido con mejores sacrificios y con la sangre que habla mejor—9:23; 12:24:**

- A. Cristo es las ofrendas y también el que derramó la mejor sangre para establecer el nuevo pacto y hacer de él un testamento lleno de legados divinos.
- B. En el nuevo pacto, Cristo, el único sacrificio, es la realidad de todas las ofrendas:
  - 1. Cristo, el Hijo eterno del Dios viviente, se encarnó para ser el Hijo del Hombre y se ofreció a Dios por medio del Espíritu eterno. Por esta razón Sus sacrificios son mejores que los sacrificios animales—9:23; 10:11.
  - 2. Cristo se ofreció a Sí mismo como el único sacrificio, y como tal, quitó los pecados de una vez y para siempre—9:14; 10:12; 1:3; 2:17; 7:27; 9:26.
- C. La promulgación del nuevo pacto requirió el derramamiento de la sangre del Dios-hombre, la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, para perdón de pecados—Mt. 26:28; Lc. 22:20; 1 Jn. 1:7; He. 9:12:
  - 1. Sin el perdón de pecados es imposible satisfacer los requisitos de la justicia de Dios por la cual se establece el pacto.
  - 2. La sangre de Cristo fue derramada para el perdón de pecados, y con ella se estableció el nuevo pacto—Mt. 26:28.
  - 3. Esta sangre preciosa habla a Dios en nuestro favor, diciendo que por medio de la sangre el nuevo pacto ha sido establecido; por ende, se le llama “la sangre del pacto eterno”—He. 12:24; 13:20.
- D. “Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre”—Lc. 22:20:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

### Mensaje dos (continuación)

1. El Señor derramó Su sangre, Dios estableció el pacto y nosotros disfrutamos la copa, en la cual Dios y todo lo Suyo son nuestra porción.
2. La sangre es el precio que Cristo pagó por nosotros, el pacto es el título de propiedad que Dios nos transmitió, y la copa es la porción que recibimos de Dios.